



Guatemala. Junio / Julio 2022
Época I. N° 69. Año 9



CAMINO **SOCIALISTA**

La prensa de las y los comunistas en Guatemala



La USAC, *epicentro de la disputa política nacional*

La Universidad de San Carlos de Guatemala, siendo la única universidad pública nacional, se encuentra hoy sumida en una crisis política e institucional producto de la disputa que está ocurriendo entre los grupos mafiosos y corruptos que la controlan y que intentan legalizar y legitimar un fraude para imponer a su cabecilla, Walter Mazariegos, los cuales están siendo resistidos por un digno movimiento estudiantil, de docentes y trabajadores administrativos y de servicios que, entre otras acciones, mantienen tomadas buena parte de sus instalaciones centrales y regionales.

¿Cuál es esa disputa que se expresa en la USAC? Dicha disputa trasciende la contienda electoral y la lucha entre dos polos políticos al interior de la Universidad: los mafiosos y corruptos que han convertido a la USAC en un botín y en una institución para transar con grupos de poder a nivel nacional, versus el movimiento digno de universitarios que pretende no solo detener el fraude electoral sino que se vuelva a convocar a elecciones para optar por una propuesta que logre erradicar a dichos mafiosos y corruptos de los órganos de gobierno universitario.

En esta disputa confluye la disputa política nacional. Por un lado, se encuentra el Pacto de Corruptos, que como hemos venido reiterando, está integrado por empresarios (oligarcas y burgueses menores), políticos rentistas, militares de alta y en retiro y estructuras en estricto sentido de crimen organizado. Estos segmentos se han venido articulando para mantener el control de la política económica y del presupuesto público en función de sus negocios legales e ilegales y para evitar su investigación y enjuiciamiento precisamente por sus prácticas y vínculos mafiosos y criminales.

Para ello, el Pacto de Corruptos ha venido avanzando en el control de los organismos e instituciones fundamentales y estratégicas del Estado y, en ese marco, pretenden controlar absolutamente la USAC para garantizarse que toda representación universitaria en tales organismos e instituciones sea afín a sus intereses. En este orden, por ejemplo, el Consejo Superior Universitario (CSU), eligió el 21 de junio a Héctor Hugo Pérez Aguilera como representante ante la Corte de Constitucionalidad (CC). Pérez Aguilera hace parte del Pacto de Corruptos y viene siendo operador de los grupos de poder nacionales desde diversos cargos, como del fiscal general (1996-1998) y como magistrado de la misma CC, cuyas ejecutorias y decisiones han estado ligadas a los intereses de la extrema derecha y de los sectores corruptos. La elección de dicho personaje por el CSU ocurre después que la misma CC, controlada por el Pacto de Corruptos, anuló fraudulentamente la designación de Gloria Porras, ordenando al CSU la repetición del proceso.

Por el otro lado de la disputa nacional que confluye en la USAC, se encuentra el conjunto de sectores, organizaciones y movimientos sociales democráticos, progresistas y de izquierda, que han venido luchando contra el Pacto de Corruptos y que han pretendido gestar reformas que contribuyan al combate de las mafias, del crimen organizado y de la criminalización de la protesta y lucha social. Por su lucha vienen siendo judicializados y criminalizados en la medida que se han atrevido a combatir desde distintos espacios institucionales y sociales contra la corrupción.

Siendo que la disputa en la USAC constituye parte de la disputa a nivel nacional, es indudable que tanto universitarios como quienes no lo son, debemos asumir con decisión y práctica concreta el continuar o vincularnos al digno movimiento universitario que persigue derrotar a los corruptos y criminales encabezados por Walter Mazariegos. En la medida en que les derrotemos, lograremos no solo avanzar en la recuperación de la USAC sino en frenar al Pacto de Corruptos. Así las cosas, los y las comunistas estamos llamados a integrar y fortalecer esta lucha por preservar la única Universidad pública y por combatir a las mafias que desde dentro o fuera están avanzando en gestar una franca dictadura en el país.





El Pacto de Corruptos toma venganza

Ese infame engendro que desde hace años se ha dado en llamar el “Pacto de Corruptos”, es decir: el contubernio entre empresarios, militares y políticos deleznable que se mueven con criterios y prácticas mafiosas y delincuenciales, se ha ido adueñando de todos los organismos e instituciones fundamentales del Estado burgués.

Su rapiña y avidez no tienen límites. Como mafia que son, se mueven con la más absoluta impunidad y descarro, apelando a todo método para conseguir sus fines. En otros términos, Guatemala hoy vive bajo un narco-Estado delincencial, donde el empresariado local y transnacional sigue haciendo sus negocios (es decir: explotándonos asquerosamente a nosotras/os, clase trabajadora y pueblos originarios), con un gobierno títere que no garantiza en lo más mínimo los satisfactores básicos que establece la Constitución Política de la República.

La institucionalidad burguesa ya ni siquiera sirve como pantalla: palabras como “democracia” y “derechos humanos” son absolutamente papel mojado. Si bien no asistimos a una feroz y sangrienta represión del campo popular como sucedía años atrás durante la guerra civil, la agresión de la clase dominante sobre la clase trabajadora, las comunidades y los pueblos continúa. La poca confianza que en algún momento hubo en algunas de las instituciones del Estado, se ha perdido completamente debido a la cooptación que las mafias han logrado del organismo ejecutivo, legislativo y judicial. Pero no está de más recordar que la represión selectiva continúa: sistemáticamente son asesinados o encarcelados líderes comunitarios y sindicalistas que levantan la voz contra los atropellos de terratenientes y empresarios que intentan aplastar la protesta popular o negar la organización comunitaria y sindical, todo con el silencio cómplice del gobierno y de la prensa comercial corporativa.

Si quedaba algún espacio resguardado de esa podredumbre de corrupción e impunidad, la derecha conservadora y sanguinaria se está encargando de cerrarlo. Lo vimos recientemente con la amañada y fraudulenta elección de rector de la Universidad de San Carlos, dejando a un lado la supuesta autonomía universitaria, intentando convertir esa casa de estudios, la única universidad pública del país, en un apéndice más de las mafias dominantes. Lo vemos también en los continuos esfuerzos por desacreditar, entorpecer e intentar destituir el funcionamiento del Procurador de Derechos Humanos.

Y más aún lo vemos con la repulsiva venganza que esa derecha troglodita y asesina se está tomando contra ciertos operadores de justicia.

Una vez que se fue la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala -CICIG-, ese Pacto de Corruptos se sintió dominador absoluto de la escena. Lentamente comenzó la venganza contra todos aquellos funcionarios probos y transparentes que habían impulsado investigaciones contra las mafias. La fiscal general y jefa del Ministerio Público Thelma Aldana, el jefe de la Fiscalía Especial Contra la Impunidad del Ministerio Público Juan Francisco Sandoval, la jueza Erika Aifán, miembros de la ahora desaparecida CICIG, en estos momentos el juez Miguel Ángel Gálvez, todas y todos ellos son víctimas de la persecución, aduciéndose cualquier excusa o invención de casos para buscar enjuiciarlos. En realidad, no es justicia alguna: es decididamente una venganza política contra quienes “osaron” mandar a la cárcel a empresario, militares y políticos corruptos y asesinos.

Todo esto demuestra que en nuestro país ni siquiera puede cumplirse a cabalidad el cacareado estado de derecho dentro de los marcos capitalistas. Es decir: estamos viviendo una virtual dictadura de un grupo delincencial que se siente dueño y señor de Guatemala. El alto empresariado del CACIF respira tranquilo con este gobierno, porque le garantiza la más completa impunidad para continuar explotando y acumulando capital, y la narco-economía (que representa hasta un 10% del PBI nacional) se siente segura, intocable, eufórica.

Por todo ello, camaradas, la única manera de detener estas tremendas injusticias que ni siquiera pueden mantener la fachada de un Estado burgués medianamente funcional, es la movilización. Hoy, si bien las condiciones objetivas lo reclaman, no están creadas las condiciones subjetivas para una masiva movilización popular que detenga estas tropelías. La tarea de nosotras/os, militantes comunistas, debe ser hoy denunciar todo esto e impulsar a la población a la toma de conciencia. Sabemos que la corrupción es un efecto del sistema, y no la causa última de nuestras penurias. De todos modos, denunciar con la mayor fuerza la corrupción repugnante que se ha enquistado en el Estado es, hoy por hoy, una tarea revolucionaria que, además, debemos completar con la organización, formación y movilización de la clase trabajadora, comunidades y pueblos.





Nuestros desastres naturales *no son tan naturales*

El 1º de octubre de 2015 un alud de lodo, piedras y árboles soterró una cantidad de viviendas construidas en una zona altamente riesgosa (El Cambray II, en Santa Catarina Pinula, departamento de Guatemala), produciendo 280 muertos. A poca distancia de allí, la mansión de uno de los personajes más ricos (multimillonario) de Centroamérica no sufrió ni un rasguño.

El 3 de junio de 2018 el Volcán de Fuego hizo erupción. Según entendidos, se podría haber dado una alerta temprana en las aldeas circundantes (¿por qué la gente vive en las peligrosas faldas de un volcán activo?), aldeas muy pobres con población mucho más pobre aún, con lo que se podrían haber evitado muchas muertes. Según cifras oficiales, los fallecidos fueron 300, producto de los deslizamientos de agua, tierra, piedras y lava (lahares). Según otras fuentes no oficiales (bomberos, rescatistas, observadores) los fallecidos fueron cientos, llegando a hablar de 2,000 en total (por supuesto, nunca reconocidos oficialmente). Lo curioso del caso es que cerca de esas aldeas un elegante club de golf (donde los pobladores de esas aldeas no entran, o si lo hacen, es como personal de servicio) fueron avisados oportunamente de la erupción, por lo que no hubo un solo deceso entre quienes allí se encontraban en el momento de la catástrofe.

Desde el mes de mayo comenzó la época de lluvias en el país. Sabemos que, en Guatemala, zona tropical, la estación lluviosa –comúnmente llamada “invierno”– trae mucha precipitación. Pero hay zonas donde las lluvias jamás producen una catástrofe. En ciertas zonas –situación que se repite año con año– los torrenciales aguaceros traen deslaves en los barrancos (¿por qué la gente vive en un barranco?) e inundaciones (¿por qué hay quien vive al lado de un río?), lo cual produce más desastres, con su secuela de muerte y destrucción.



Un desastre es un cambio rápido y destructivo que sobrepasa la capacidad de adaptación del grupo afectado. Eventos naturales catastróficos hubo siempre. Eso, de momento, es inmodificable: terremotos, maremotos, huracanes, erupciones volcánicas, inundaciones, sequías, tornados. De todos modos, el grado de impacto que tienen sobre las poblaciones varía grandemente. Veámoslo con algunos ejemplos: un terremoto escala 7.4 sacudió California en 1992 y produjo un muerto. En Nicaragua, en 1972, con un fenómeno similar, fueron 15,000 las víctimas mortales. El huracán Elena en Estados Unidos dejó 5 muertos. Un ciclón equivalente en Bangladesh, medio millón. En Japón, en 2011, un terremoto de magnitud 9 provocó 5,600 muertos; un año antes, en Haití, un terremoto menos intenso, dejó 316,000 fallecidos. Más que la naturaleza nos mata la pobreza. Dicho de otro modo: la forma en que están organizadas las sociedades. En el capitalismo la clase trabajadora, el pueblo de a pie es desechable. Por eso en nuestros países empobrecidos del Sur global, como Guatemala, la vida de los siempre excluidos no cuenta. Podemos morir soterrados, ahogados, quemados... total somos “mano de obra reemplazable” para el capital. Los pobres, pareciera, somos muchos y sobramos. Mientras trabajemos sin protestar, suficiente para quienes se enriquecen con nuestro trabajo.

En Cuba, camaradas, país donde hay una revolución socialista viva, pasan continuamente huracanes, pero la organización de la sociedad (Estado revolucionario y pueblo organizado) impide que esos eventos naturales se transformen en tragedias, en tremendas catástrofes. Está claro, entonces, que la única manera de asegurar la vida y la dignidad de las grandes mayorías populares es una nueva organización social. Si en los países imperialistas están dadas las condiciones para que no se den estas catástrofes es porque ya nos robaron suficiente para tener garantizada una buena calidad de vida.

El socialismo es la aspiración para que toda la humanidad pueda vivir bien, sin carencias, sin injusticias. La riqueza que produce nuestro trabajo debe ser equitativamente distribuida para todas y todos a través de aumentos salariales y de políticas que garanticen los satisfactores y derechos humanos.



En los marcos del capitalismo pobre en que vivimos en nuestro país, el paso de cualquier evento natural fuerte será siempre una catástrofe. Por eso, la alternativa antes los desastres –que como hemos visto no son naturales– sigue siendo el socialismo.



PARA RECORDAR

“Como el trabajo es la fuente de toda riqueza, nadie en la sociedad puede adquirir riqueza que no sea producto del trabajo. Si, por tanto, no trabajó él mismo [el burgués], es que vive del trabajo ajeno y adquiere también su cultura a costa del trabajo de otros.”

Carlos Marx. Crítica del Programa de Gotha, 1875.



Izquierdas en Latinoamérica

Roxana G.

★

Todo avance en la lucha popular, en la lucha que nos acerque al horizonte socialista, debe ser bienvenida. De lo que se trata es de sumar esfuerzos, nunca de restarlos. En ese sentido, como comunistas saludamos con entusiasmo la reciente elección de Gustavo Petro y Francia Márquez para la presidencia de Colombia, impulsados por el Pacto Histórico, una coalición de partidos y movimientos sociales entre los cuales se encuentra el Partido Comunista Colombiano (PCC).

Del mismo modo, saludamos y apoyamos todos los procesos progresistas de esto que se ha dado en llamar la “nueva izquierda” latinoamericana: Gabriel Boric en Chile, Pedro Castillo en Perú, Xiomara Castro en Honduras, Andrés Manuel López Obrador en México. Mandatarios que siguen, más o menos, en la línea de estas posiciones de centro-izquierda que se vienen dando desde la llegada de la Revolución Bolivariana en Venezuela, a inicios del presente siglo, con la conducción de Hugo Chávez. Procesos que, a su turno, tuvieron o tienen su expresión en Argentina, en Brasil, en Bolivia, en Ecuador.

De todos modos, no podemos dejar de remarcar algo, no para hacer de inoportunos abogados del diablo, sino para saber dónde estamos parados y hacia dónde vamos.

Los procesos socialistas –antesala de la sociedad sin clases, es decir: el comunismo, donde regiría la máxima marxista de “De cada quien según su capacidad, a cada quien según su necesidad”– son obras monumentales. Llegar a hacer una revolución es una tarea titánica, porque la derecha, siempre conservadora, lo intentará impedir por todos los medios. Para ello está dispuesta a hacer de todo: matar, torturar, desaparecer gente, mentir, declarar guerras. Quienes abrazamos los principios comunistas lo sabemos: la lucha es ardua.



De hecho, ninguna revolución socialista fue fácil, sin sangre: Rusia, China, Cuba, Vietnam, Nicaragua. Ahora bien: ¿es posible construir el socialismo por vía electoral? La experiencia nos enseña que toda vez que llegó un gobierno con tinte socialista a ocupar el poder ejecutivo en un país, se enfrentó con los verdaderos poderes que dirigen la sociedad: la burguesía local y transnacional, dueña de los medios de producción (terratenientes, empresarios, banqueros, consorcios o grupos corporativos), y los imperios capitalistas. Tales poderes son los que manejan efectivamente los países, y para ello cuentan con un sinnúmero de operadores: políticos profesionales de los partidos tradicionales, fuerzas armadas, medios de comunicación, iglesias, ideología dominante, oenegés, embajadas de los imperios o bloques imperiales. Vencer todo eso es una tarea monstruosamente complicada. Pero no imposible: la experiencia histórica lo enseña.

La experiencia también enseña que los procesos progresistas dentro de los marcos del capitalismo, de la institucionalidad burguesa, no logran cambios revolucionarios reales, porque no se cuenta con todos los medios arriba señalados. La fuerza bruta (ejército, policía, fuerzas de seguridad) sigue estando en manos de la burguesía dominante, con lo que estos procesos progresistas y populares pueden terminar siendo desalojados. Aunque en el caso venezolano se han logrado construir fuerzas militares y policiales ligadas al proceso bolivariano, también hemos visto como existen retrocesos y frenos al avance revolucionario, en parte por factores internos (de conducción política) y en parte por factores externos como la agresión e injerencia del imperio estadounidense.

A veces se dice: “habrá que ver si lo dejan gobernar”. Eso ya lo dice todo: quien gobierna no dispone de todo el poder real de una sociedad, solo ocupa circunstancialmente la casa de gobierno. Una revolución socialista implica un proceso de movilización popular masivo, donde se destruye el Estado burgués – ¡se destruye! – y se comienza a construir un nuevo orden.

Saludemos a los procesos progresistas de nuestros hermanos latinoamericanos, pero sepamos también que, lamentablemente, hay límites.



★ Migraciones: *una visión crítica* ★

Migraciones han existido siempre en la historia. Si algo caracteriza a la especie humana es su afán de búsqueda, de descubrimiento; de ahí que emigró y cubrió todo el planeta. El Homo Habilis, aparecido hace dos millones y medio de años en la zona de los Grandes Lagos de África, migró por toda la faz de la Tierra, adaptándose a todos las regiones y climas. Las “razas” actuales –concepto que alguna vez habrá que dejar de usar definitivamente– no son sino expresión de ese tronco común. El genoma humano no difiere en ninguna latitud del globo terráqueo; la ciencia demuestra que todos los seres humanos somos una sola raza a pesar de nuestras diferencias fenotípicas como el color de la piel. En ese sentido, las migraciones son un fenómeno positivo. Pero desde hace ya unas décadas, la arquitectura de la sociedad planetaria globalizada (capitalista) encuentra en las migraciones un problema cada vez más grave (habrá que aclarar ¿problema para quién?). Millones y millones de personas huyen desesperadas de la pobreza, la violencia y la guerra.

En la actualidad la situación se tornó casi inmanejable. Lo importante a remarcar en esto es que existe una doble moral en el discurso dominante proveniente de los países “desarrollados”: se pone frenos a la migración, y al mismo tiempo se aprovecha de ella como mano de obra barata. La situación que pasan los migrantes es bochornosa, tanto en su viaje hacia las supuestas “islas de salvación” como ya instalados en el lugar de llegada,

siempre escondiéndose como ciudadanos “irregulares”. Ahora bien: una visión romántica, endulcorada, que busque un perfil más “humanizado” en el trato para con los migrantes, no ayuda en realidad para cambiar las cosas. El núcleo del asunto estriba en modificar la estructura que expulsa cada vez más gente desde los países empobrecidos como Guatemala. Condolerse de los viajeros irregulares y sus penurias es una respuesta moral, correcta sin dudas, pero que no puede modificar nada. Averiguar las causas profundas que mueven a esas migraciones –que no son las mismas de las del Homo Habilis– es otra cosa, sin dudas, más conducente a encontrar soluciones de fondo.

Ahora el fenómeno ha adquirido una dimensión masiva, de proporciones antes nunca vistas, apareciendo motivado por razones de orden puramente social: guerras, discriminaciones, persecuciones, pero más aún: pobreza generada por un capitalismo que profundiza la explotación, el despojo y la marginación del trabajo a miles de millones de jóvenes y mujeres, principalmente. A partir de la segunda mitad del siglo XX puede decirse que empieza a constituirse en un verdadero “problema” (al menos para algunos), perdiendo definitivamente su carácter de factor de progreso, de aventura positiva.

El planeta Tierra se pobló de humanos justamente gracias a las migraciones. ¿Por qué hoy día son un problema?

Nunca antes como ahora tanta gente huye de situaciones adversas; pero, paradójicamente, nunca antes ha habido tantas situaciones adversas. La riqueza y el bienestar crecen a pasos agigantados para muchos, pero para muchísimos otros también crece (en forma inversamente proporcional) su marginación, su falta de posibilidades, su precariedad. El capitalismo imperante no puede resolver acuciantes problemas de la humanidad: se producen más alimentos de los necesarios para alimentar a toda la población mundial, mientras que el hambre sigue siendo uno de los principales flagelos globales. Se busca agua en el planeta Marte, mientras que en la Tierra son millones los que pasan y mueren de sed. Con el capitalismo, las tecnologías de vanguardia no sirven para facilitar la vida de todos porque están concentradas por los capitalistas quienes las dirigen a lograr la máxima ganancia no la máxima satisfacción de las necesidades humanas.

Las penurias que deben pasar los migrantes en su marcha hacia la supuesta salvación son enormes, terribles. Las condiciones de recepción de migrantes en el Norte se ponen cada vez más duras, más denigrantes. El discurso oficial que domina en los países industrializados es que “los inmigrantes vienen a quitar puestos de trabajo”.

Suele levantarse la voz, lastimera, por cierto, con relación a las penurias de los migrantes indocumentados. Suele decirse que la vida que llevan en los países del Norte es deplorable, lo cual es cierto. Y suele exigirse también un mejor trato de parte de esos países para con la enorme masa de migrantes irregulares. Todo eso está muy bien, expresa un loable esfuerzo, una muestra de preocupación social, de empatía para con el otro. Es, salvando las distancias, como preocuparse por la situación actual de los niños de la calle, o de los jóvenes integrados a pandillas. Pero ese dolor, manifestado en la lamentación por la situación de esas poblaciones especialmente vulnerables y vulnerabilizadas (los migrantes indocumentados, la niñez de la calle, cualquier segmento marginalizado) queda cojo si no se ve también la otra cara del problema: ¡la verdadera y principal cara! ¿Por qué hay millones y millones de migrantes que escapan de sus países de origen, forzados por la situación económica, la violencia y la guerra? La cuestión no es tanto pedir un trato digno

en los países de llegada, sino plantearse por qué deben escapar. ¡Lo hacen porque el capitalismo no ofrece soluciones! ¡Todo lo contrario, el capitalismo es el problema fundamental!

En vez de quedarnos con la lamentación y victimización del migrante, ¿por qué no denunciar con la misma energía la injusticia estructural que los fuerza a emigrar? Pedir que los países de acogida regularicen su situación migratoria no está mal. Pero ¿por qué no trabajar denodadamente para lograr que nadie tenga que emigrar de esa manera, porque su país de origen no le brinda las posibilidades mínimas de sobrevivencia?

La lucha, camaradas, debe ser no para que nos abran la puerta los yanquis sino para que no sea necesario migrar en esas deplorables condiciones.





El pan nuestro

César Vallejo (poeta comunista de Perú, 1892-1938)

*Se bebe el desayuno... Húmeda tierra
de cementerio huele a sangre amada.
Ciudad de invierno... La mordaz cruzada
de una carreta que arrastrar parece
una emoción de ayuno encadenada!*

*Se quisiera tocar todas las puertas,
y preguntar por no sé quién; y luego
ver a los pobres, y, llorando quedos,
dar pedacitos de pan fresco a todos.
Y saquear a los ricos sus viñedos
con las dos manos santas
que a un golpe de luz
volaron desclavadas de la Cruz!
Pestaña matinal, no os levantéis!
¡El pan nuestro de cada día dánoslo,
Señor...!*

*Todos mis huesos son ajenos;
yo tal vez los robé!
Yo vine a darme lo que acaso estuvo
asignado para otro;
y pienso que, si no hubiera nacido,
otro pobre tomara este café!
Yo soy un mal ladrón... A dónde iré!*

*Y en esta hora fría, en que la tierra
trasciende a polvo humano y es tan triste,
quisiera yo tocar todas las puertas,
y suplicar a no sé quién, perdón,
y hacerle pedacitos de pan fresco
aquí, en el horno de mi corazón...!*

